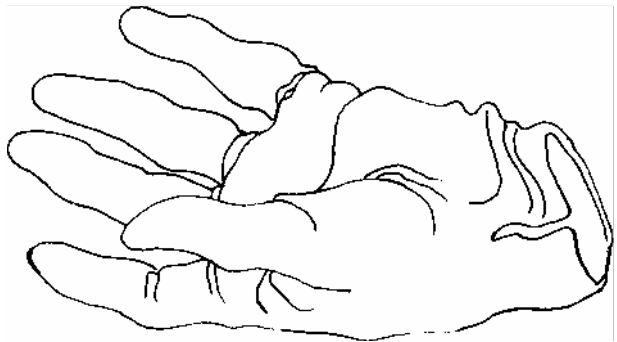
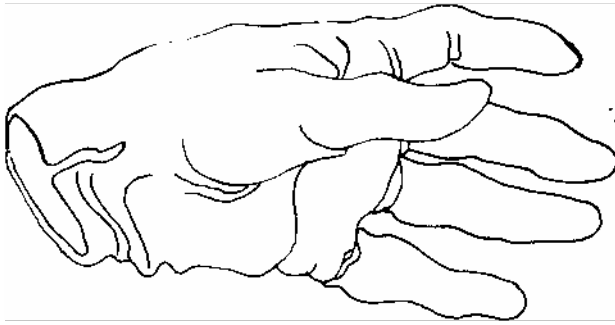


***TEXTUALES***



---

ANA ENRIQUETA TERÁN; MÚSICA CON PIE DE SALMO, Mérida, Dirección General de Cultura y Extensión, Ediciones Actuales, Serie Poesía 1985, 85 pp.

RAFAEL JOSÉ ALFONZO

SIEMPRE se ha sustentado que la función primordial del poeta es purificar el lenguaje. Al quebrantar los límites de la palabra, al despojarla de todo residuo el poeta recupera la naturaleza original del lenguaje. Este se constituye entonces como una realidad epifánica, punto del espíritu donde todo deja de ser contradictorio al expresar, después de afectivos combates, incesantes mundos posibles. Y es así como el lenguaje poético, "vuelto sobre sí mismo, dice lo que por naturaleza parecía escapársele. El decir poético dice lo indecible"<sup>1</sup>. Desautomatiza esta realidad y crea "otra" realidad imantada, inagotable, tal como la que percibimos en Música con pie de Salmo de Ana Enriqueta Terán "libro de oscuros acentos donde la experiencia asume una condición alucinada y trágica"<sup>2</sup>.

En este libro el poema es orfebrería del habla, en él disputan varias voces, se reconcilian y debaten; el poema, en síntesis, es cifra, relieve de signos, el texto más que un tejido de palabras configura una caligrafía de la imaginación, por eso podríamos decir que esta poesía refinada, elegante, hace de la palabra una presencia magnética, dándole respiración, ritmo, palpitos. Sorprende cómo la escritura adquiere las modulaciones del habla, tonalidad que nos regresa al ámbito "primitivo" de la palabra conjurada, de la confesión, de las revelaciones.

*Sopesaron de lejos su seda inmóvil, de escasa huella su  
resplandor de ciudad alzada en el horizonte  
(nocturno.*

---

1 Octavio Paz, El Arco y la Lira, México, Fondo de Cultura Económica, 4ta. reimpresión, 1973, p. 112.

2 Ramón Palomares, "La Música Sagrada de Ana Enriqueta Terán", Música con Pie de Salmo, Mérida, Dirección General de Cultura y Extensión, Ediciones Actual, Serie Poesía, 1985, p. 7.

*Establecieron la distancia, el desempeño y puntualidad  
(de la rosa  
que bebe la última, preciosa luz, el último, delicado rescoldo  
de la tarde dorado el ala, la gracia final de la vida que  
sobrepasa en silencio la suntuosidad de la muerte  
(Elegía a un Garzón Soldado) p. 77*

Música y palabra constituyen un cuerpo imantado que nos permite subrayar esa visión del poema como el ámbito de reconciliación, de inesperado y expectante encuentro entre la poesía y el hombre. Si originalmente el salmo es un cántico de alabanza (lat. psalmus, gr. psalmós-psallein: hacer vibrar las cuerdas) en los textos de la poetisa escritura y música posibilitan la conversión del hombre en imagen, participan de la palabra como potens, fuerza que reinventa, crea otra dimensión de lo real, de nuestras vivencias. El poema más que registrar, transfigura los espacios familiares, los contornos, las líneas huidizas y profundas del dolor, las carencias y las sobreabundancias de amor. De allí que nos instalamos en un universo de clarísimas oscuridades para encontrarnos en el extravío de nuestros propios delirios y terrores. Poesía de la ceremonia del universo, de la casa, del cuerpo, de la búsqueda incesante de la belleza eterna en la palabra recuperada.

La poetisa toca los ecos de la casa, arde en la ira del padre y en los agrios rencores que flotan en todos los ángulos. Mito de la violencia y del amor. Del dolor. Enlutados y sonrientes los fantasmas familiares recorren por última vez sus huellas borrosas, atrás está la madre, la imagen doblada del peso patriarcal, participante desde un sitio impreciso del rito de una familia que se debate y reconcilia. Allí en ese espacio epifánico, la poetisa inventa la víspera, los deseos postumos, se hace humo, ser errante de las constelaciones.

*Elaboramos la medida, la pausa entre alguien  
y el despojado absoluto.*

*Afuera ladra la bestia de uno mismo  
puerta y más allá  
hasta alcanzar La madre y seguir puLso apenas  
empujando, cavando de regreso  
impaciente de nada.  
Entonces, vivo, o sólo me nutre lo que habla de mí (no  
para mí) alguien que me sueña y no logra darme  
estatura, ni minuciosa  
bien pulida osamenta:  
Afirmación de cal, último refugio del yo  
mientras me salgo, me vuelvo humo me dejo  
ir más insomne que el alma. -  
(Los Sueños VIH p. 31)*

Escritura del carácter, expresión de un imaginario donde se entreteje la voz de la mujer de voluntad impetuosa. La poetisa expresa su voz de mujer, su signo, su habla. En esa orfebrería del habla, en la elegante y refinada configuración del texto se va delineando esa sutileza propia de lo femenino. No digo feminista, enunciación de lo ridículo, de la trivial competencia con lo macho. Y lo femenino, expresión de una escritura no de hombre desdoblado en el proceso enunciativo en mujer, o mujer en hombre sino mujer metamorfoseada en Mujer, en búsqueda de ese absoluto que sólo el signo ofrece: la belleza perenne.

*Los enlutados  
que sonrñen y pasan  
dicen adiós con manos dobles.  
Se apoyan en la frase del viejo prestigio familiar. Para  
no avergonzarse, para no avergonzarse.  
Pero se discute, se recuerda.  
Hermanas mías, qué bellas fuimos.  
Aún son bellas nuestras sombras.  
(Recados al Hermano Mayor) p. 55*

La casa, espacio de la escritura, del cuerpo, de la misma interioridad transfigurada, infierno, limbo y gloria, sitio de la ceremonia doméstica, ritualidad onírica, suntuosidad verbal, torbellino de ira y frase, nostalgia de la víspera, círculo de lo huidizo y permanente. La casa, en fin, en ese

centro de convivencia de vivos y muertos, en sus linderos resuena la música del mundo, se atiza el recuerdo, la duermevela. Allí la familia, seres enlutados, rostros iracundos, de mucho temple, de airado señorío conforman ese imaginario de "tinieblas clarísimas". Podríamos afirmar que la casa es un orbe de significados, un lenguaje. El universo externo también. Un minucioso bestiario, águila o gavilán, hilvanan no sólo el cielo, tejen el texto, el mismo sueño. Quizá sea un bestiario medieval, del señorío y la violencia. Más allá, lo bíblico se presiente, es una reminiscencia cultural que se esparce y asimila, intertexto sumergido a un tono poético propio, al mito personal.

*Casa, mía, casa nuestra tantas veces pálida  
Semejante a esa flor que se hace oscura en la memoria para luego volverse  
con otro rostro*

*desconociendo el sabor de las águilas  
del pabellón sólo belleza,  
todo de un golpe en el pecho del aire.*

---

*Mi casa, nuestra casa de espalda a los bellos nombres,  
majestuosa y sombría como a través de un mismo  
(sueño;*

*La casa, la vieja casa del orgullo y de la violencia.  
(III Recados al Hermano Mayor) p. 59*

Hacerse imagen es el fin del poeta, metamorfosearse en esa búsqueda de lo absoluto, de pronunciar lo indecible; el ser otro viene a constituir un deseo, una sublime y desgarrada aspiración en el "fantástico asilo" que marca su existencia de postergado del signo. La poetisa se sitúa en ese círculo donde adviene esa aplazada aspiración; fuera de lo heterogéneo, trasmutada por la imagen, ella misma es imagen.

*Esta vez, hicimos el trecho con máscaras ajustadas a la  
más pura delicia, al más puro, solitario además de la  
doncella y su costumbre de planta enlutada.*

*Alguien de rodillas*

*imitando*

*un girasol.*

*Polifónica abundancia; rítmico ascenso: el mar con sus millares de sexos azules, el mar por debajo de la piel del agua. Esta vez escuchamos los más extraños colores. Los perfumes*

*entraban*

*por los ojos.*

*Los perfumes olían a música y cabeceos de selva, a pianos muy jóvenes sobre la desnudez de las islas. Entonces por qué volver el rostro y acurrucarse de*

*(nuevo e en*

*la cegadora, despiadada vigilia.*

*(Los Sueños II) p. 19*

Y es así como cuerpo y signo conforman la cifra plena. Por eso el poema se prefigura como fabulación de la belleza, aventura de la imaginación, ilustra ese encuentro entre imagen y mujer, música y letra. Y en esa ilimitada línea trazada por el silencio, donde somos revelación de nuestras propias palabras, donde somos imagen, cuerpo, signo y deseo recuperados, la poetisa vislumbra a través de su tono personal y universal que la poesía es erotismo, ceremonia, éxtasis y logos.

---

**PEDRO CUARTÍN; ANIMALES DEL SOLAR**, Mérida Consejo de Publicaciones de la ULA, Col. Actual, 1992. 68 pp.

DOUGLAS BOHÓRQUEZ

Editado por la Universidad de Los Andes en la Colección Actual, después de haber compartido el primer premio de poesía de la Iera. Bienal de Escritura del Ateneo de Escucque con Carlos Osorio, acaba de aparecer *Animales del Solar* de Pedro Cuartín.

*Animales del Solar*, el primer libro de poesía de Pedro Cuartín, quien publica su ópera primera después de una vasta experiencia de escritura, es un poemario resplandeciente, extraño, mítico. Estos rasgos configuran así un libro importante, destinado a permanecer. La escritura poética de Pedro Cuartín es extraña porque es original, porque es radicalmente personal. Después de muchos años de oficio poético, de trabajo creador sostenido, Pedro Cuartín ha logrado construir una escritura que lo individualiza en el panorama de la moderna poesía venezolana.

A contracorriente de las tendencias predominantes en la lírica actual, estos *Animales del Solar* diseñan un espacio particular cuya filiación más cercana habría que buscarla en la poesía neo barroca latinoamericana: Sarduy, Lezama Lima. Bestiario mítico, misterioso, barroco, estos animales habitan también un ámbito cotidiano y de resonancias familiares.

*Levanta el gato sus áspides desde el  
ronroneo de sus tensiones, mueve los designios  
de un mundo invisible,*

*Sigiloso va tejiendo las huellas del amanecer  
hasta encontrarse con la irrupción  
de las primeras voces*

Si bien se trata de textos poéticos en los que como una bella fulguración de diamante estalla la metáfora y se instalan sus enigmáticas relaciones virtuales, una pequeña historia o relato parece incrustarse y extenderse sin embargo entre las irradiaciones de lo precioso, dé lo enigmático.



Algo se nos cuenta de estos solariegos animales que viven un espejeante clima de la memoria. Memoria de un tránsito por la casa, por los espacios de una fábula rural, de una ruralidad a veces diurna, a veces nocturna, que es también metamorfosis de la sociedad y de la melancolía.

## EL HALCÓN

*El halcón regresa de la gran  
boca del instante perturbado por las  
eclosiones, por  
la resaca de un goterío de ánimas que se  
retuercen en su pico en su última  
incursión de registro.*